

Las *res gestae* de Trajano militar. Las guerras dácicas

José María BLÁZQUEZ

(De la Real Academia de la Historia)

El historiador está muy mal informado de las cualidades de Trajano como militar, ya que todas las fuentes se han perdido. No se conservan las memorias de Trajano, que se referían a las guerras dácicas, así como las de su médico particular Critón, el poema épico de Carminio Rufo, y la obra, que sobre los partos, escribió Flavio Arriano, nacido a finales del siglo I. Dión Cassio alude de pasada a las guerras dácicas.

En este trabajo se eligen unas cuantas escenas significativas, pues otras muchas son variantes.

FORMACIÓN MILITAR DE TRAJANO

Trajano¹ recibió la educación militar junto a su padre, que fue legado al frente de la *legio X Fretensis* en la guerra judaica, 67-68, a las órdenes de Vespasiano. En los años 75-77 era gobernador de Siria. En esta provincia construyó una ruta militar y levantó fortificaciones entre Palmira y Siria. En una región que los partos consideraban como suya. El futuro emperador era tribuno militar de su padre, que obtuvo los *ornamenta triumphalia* por su campaña contra los partos (Plinio, *Pan.*, 9, 2; 14, 1; 16, 1; 58, 3; 89, 3).

La gran escuela de guerra de Trajano fue la guerra judaica, y los 10 años de tribuno militar en Siria. Josefo menciona la actuación de Trajano padre varias veces: en el ataque a Jaipha (*B.I.*, III, 7, 31), donde los romanos degollaron a los que intentaban refugiarse en la ciudad. Participó en el asalto de la ciudad. Vespasiano utilizó a L. Trajano en misión de información (*B.I.*, III, 9, 8). Reforzó el ejército de Tito que atacaba Tariquea con 400 jinetes. Finalmente, se unió a Vespasiano en Jericó, cuando mandaba el ejército de la Perea (*B.I.*, V, 8, 1).

¹ J. Alvar y J.M. Blázquez (eds.), *Trajano*, Madrid 2003; J.M. Blázquez, *Trajano*, Barcelona 2003; AA.VV., *Traiano ai confini dell'Impero*, Milán 1998. Agradezco a los Señores Javier Cabrero y Luis Ruiz las importantes consideraciones sobre puntos concretos que han quedado incorporadas al texto.

El futuro emperador, M. Ulpius Traianus Imperator Caesar Nerva Traianus Augustus, según se ha indicado, fue *tribunus militum* con su padre entre los años 76-77 (Plin., *Pan.*, 14, 1; 15)² y durante 10 años, *questor* en el 78, *praetor* antes del 87, legado de una legión, cónsul del 91. Como *legatus legionis* pasó de Hispania a Germania Superior, sin duda para reprimir la revuelta de Antonius Saturninus (Plin. *Pan.*, 14). Nerva le nombró gobernador de Germania Superior (Plin., *Pan.*, 9; Dio Cass., LXVIII, 3). En el año 97, adoptado por Nerva, Trajano recibió la noticia de Adriano de su adopción³.

Las principales fuentes de información sobre las campañas militares son la Columna Trajana de Roma, y el monumento de Adamklissi⁴. Ambos describen gráficamente las guerras dácicas y son un documento de primer orden de las campañas. El primero se levantó en el Foro de Trajano. Es una columna rodeada en espiral por una cinta historiada continua. La inscripción de la parte baja no parece relacionarse con la columna. Su altura es de 38 m. sin contar la estatua que coronaba la columna, y sin el basamento de 29,78 m. El fuste está compuesto de 17 tambores superpuestos de mármol pario. Por el interior sube una escalera de caracol. Saeteras dejan pasar la luz. La espiral tiene 200 m., siendo la anchura entre 1,20 m. y 1,40 m. Más de 2.500 figuras se esculpieron,

² Sobre la carrera militar de Trajano antes de alcanzar la púrpura: J. Rodríguez González, "Dos viri militares. La trayectoria militar de los emperadores Tito y Trajano antes de vestir la púrpura", *Aquila Legionis* 3, 2002, 75-83.

³ R. Etienne, "Les sénateurs espagnols sous Trajan et Hadrian", *Les empereurs romains d'Espagne*, Paris 1965, pp. 64-65.

⁴ A. García y Bellido, *Arte Romano*, Madrid 1972, pp. 364-372, figs. 622-629; R. Bianchi Bandinelli, *Roma. Centro del poder*, Madrid 1970, pp. 235-250, figs. 264-276; P. Romanelli, *La Colonna Traiana*, Roma 1942, figs. 3-7; S. Settis, A. La Regina e A. Farinella, *La Colonna Traiana*, Turin 1988; M. Pallotino, *Il grande gregio di Traiano*, Roma 1938; A.M.L. Toriati, *The Great Traianio Frieze. Acta Instituti Romani Regni Sueciae*, IV, 1987; P. Bartoli, *Colonna Traiana*, Roma 2003; R. Lepper and Sh. Frere, *Trajan's Column. A new edition of the Chichorius Plates. Introduction, commentary and notes*, Gloucester 1988; F. Coarelli, *The Column of Trajan*, Roma 2000. Sobre el *Tropaeum Traiani* de Adamklissi véase: F.B. Florescu, *Das Siegesdenkmal von Adamklissi, Tropaeum Traiani*, Bucarest – Bonn 1965. Los *symanachiarum* parece que son posteriores a Trajano (J.M. Roldán, *Hispania y el ejército romano. Contribución a la Historia social de la España Antigua*, Salamanca 1974, pp. 280-284). Sobre la historia de las legiones que participaron en las guerras dácicas véase: A.M. Liberati e F. Silverio, *Legio*, Roma 1992; I. Richmond, *Trajan's army on Trajan's column*, Londres 1982; M.P. González, *La guerra y la paz bajo Trajano y Adriano*, Madrid 1991. J.C.N. Coulston, "Three new books on Trajan's Column", *JRA* 3, 1990, 290-309, con más bibliografía en pp. 307-309; R. Bode, "Der Bilderfries der Trajanssäule. Ein Interpretationsversuch", *Bonner Jharb.* 192, 1992, 123-174; G.M. Koeppel, "Die historischen Reliefs der römischen Kaiserzeit. IX. Der Fries der Trajanssäule in Rom. Teil 2: Der Zweite Dakische Krieg, Szenen LXXIX-CLV", *Bonner Jharb.* 192, 1992, 61-122 (incluye copiosa bibliografía en pp. 116-121). G. Martines (a cura di): *Colonna Traiana. Corpus di disegni 1981-2001*. Roma, 2001. Soprintendenza Archeologica di Roma – Edizioni Quasar di Severino Tognon. Estuche con 93 láminas.

que son el mejor comentario a las acciones guerreras. El pedestal está decorado con magníficas panoplias, que son un arsenal de armas, vestidos militares y equipos. La basa ilustrada sigue el motivo de armas amontonadas de la balaustrada del santuario de Atenea Polias en Pérgamo. Este arsenal puede codearse sin desmerecer con los esculpidos en el Arco de Orange⁵, de época de Tiberio, y con los relieves del Templete de Mérida⁶, de época de Adriano.

Los relieves narran gráficamente las dos guerras dácicas (101-106) y están divididos por una Victoria alada que escribe sobre un escudo la Historia de estas guerras. A. García y Bellido considera la narración de las guerras como un rollo gigantesco, como un volumen colosal enrollado a la columna. Su fin era inmortalizar las diferentes escenas de las dos guerras, 101-102 y 105-107, que son las que predominan y describen gráficamente los diferentes episodios de las campañas militares. No faltan escenas de arengas y otras de carácter religioso. La figura de Trajano se representa más de 50 veces en los relieves. Se ha atribuido esta magnífica obra a Apolodoro de Damasco. Según F Coarelli la realización se debe a un cierto número de escultores, pues se rastrean varias manos. La homogeneidad del relieve responde a que los escultores pertenecían al mismo taller. Muy probablemente, como indica este autor el modelo preparatorio era un volumen historiado, una crónica de las guerras dácicas, algo parecido a los Comentarios de la guerra de las Galias de César. El diseño preliminar, quizás, se hizo en papiro. El punto de partida debió de ser la narración de las guerras dácicas, redactada por el propio Trajano, de cuya existencia se tiene noticia por Prisciano (*Inst.*, VI, 13) consultado por Vegecio, en su obra obtenida de los comentarios de Catón, de Celso, de Trajano, de Adriano y de Frontón. El título de la obra trajanea sería *commentarii de bello dacico* que se depositarían en la biblioteca Ulpia, con otros documentos bibliográficos de emperadores y documentos oficiales procedentes del *atrium libertatis*. Como escribe F. Coarelli, “la Columna no es otra cosa que una proyección externa, una traducción al lenguaje figurativo, de los *commentarii de bello dacico*, guardados en la vecina biblioteca, destinada a exaltar, visualizandola en forma monumental, la sabiduría de Trajano”.

⁵ A. García y Bellido, *op. cit.*, p. 282, figs. 457-458; H. Schoppa, *Die Kunst der Römerzeit in Gallien, Germanien und Britannien*, Munich 1957, pp. 47-48, láms. 4-5. Para escenas de combate véase: Th. Kraus (coord.), *Das römischen Weltreich*, Berlin 1967, pp. 226-227, figs. 188-189; B. Andreae, *L'art de l'ancienne Rome*, Paris 1973, pp. 540-541, figs. 246-247. Orange: Th. Kraus, *op. cit.*, pp. 223-224, figs. 179a-b; B. Andreae, *op. cit.*, pp. 244-248, figs. 537-538. St. Rémy, Armas: R. Bianchi Bandinelli, *Roma. El fin del mundo antiguo*, Madrid 1971, pp. 145, 147-148, figs. 134, 136; Th. Kraus, *op. cit.*, pp. 226-227, figs. 188-189.

⁶ P. León, “Los relieves del templo de Marte en Mérida”, *Habis* 1, 1970, pp. 181-197; W. Trillmich, *Hispania Antiqua. Denkmäler der Römerzeit*, Maguncia 1993, pp. 294-295, láms. 64-65, fig. 130.

La columna se levantó en el centro de un cortile, limitado por la Basílica Ulpia al sur, por las dos bibliotecas situadas a los lados este y oeste; al norte por un muro, que después originó la columnata, que llevaba al templo de Trajano, construido por Adriano.

Se levantó entre los años 110-113. La idea de la columna es totalmente nueva. No tiene precedentes la idea de una cinta conmemorativa en espiral. El relieve estaba policromado. Al elevarse la banda ilustrada crece en altura. Las figuras de los relieves de la parte inferior miden 60 cm. de altura y 80 aquellas de la parte superior. Un surco realza el contorno de los relieves, lo que resalta algunas figuras. Los sucesos se exponen en orden cronológico, y con gran precisión se indican los detalles de los ornamentos y de los diferentes cuerpos militares. Son contrapuestas las opiniones de los científicos sobre la posibilidad de utilizar las escenas de la columna como crónica de las campañas. Sobre las guerras dácicas no se dispone de otra fuente. Somos de la opinión que puede tomarse como información, ya que las escenas responden a la realidad. La Columna Trajana es la expresión más alta del relieve histórico romano. Como señala R. Bianchi Bandinelli “el relato de algunas de las expediciones se funda en unos cuantos temas fijos, que, probablemente, habían entrado ya en el repertorio de las pinturas triunfales: la partida, la construcción de calzadas y de fortificaciones, las ceremonias religiosas, las arengas de tropas, el asalto, la batalla, la sumisión de los enemigos vencidos, y, a veces, escenas de crueldad, de pillaje, documentos de la despiadada destrucción de un pueblo”. La pintura histórica de hechos militares es antigua en Roma. L. Escipión Africano, vencedor de Antíoco en el 188 a.C. (Livio, XXXV, 22); T. Sempronio Graco, que sometió a los sardos en el 175 a.C.; Paulo Emilio, que triunfó sobre Perseo en el 168 a.C., representaron sus victorias en cuadros de este género. El primero, que exhibió sus victorias militares en Sicilia con pinturas, fue Valerio Máximo Mesala, según Plinio (*N.H.*, XXXV, 22)⁷. En el triunfo de Pompeyo celebrado el año 61 a.C. sobre Mitridates (App., *B.M.*, 116-117), figuraban cuadros, en los que se veía a los vencidos “luchando, sucumbiendo, o huyendo”. César en su triunfo de la guerra civil, en el año 46 a.C., hizo desfilar 26 cuadros narrando todas las campañas (App., *B.C.*, II, 101). En el Arco de Tito, en Roma, un relieve representa la pompa triunfal celebrada con el botín tomado en el templo de Jerusalén, entre el que figuran el candelabro de los 7 brazos, la mesa forrada de oro para los panes consagrados y las trompetas de plata para llamar a la lucha⁸.

⁷ A. García y Bellido, *op. cit.*, pp. 36-37, 148-149.

⁸ A. García y Bellido, *op. cit.*, pp. 324-326, figs. 541-542; Th. Kraus, *op. cit.*, pp. 228-229, fig. 196; B. Andreae, *op. cit.*, p. 178, fig. 391.

Grandes paneles, que representaban los diferentes episodios de la guerra judaica, desfilaron por Roma. Josefo, que los vió (*B.I.*, VII, 5, 5), los describe en los siguientes términos:

“Por medio de numerosas representaciones se lograba un espectáculo sumamente expresivo de la guerra, dividido en muchas partes: veíase, en efecto, aquí una fértil región devastada, allí falanges enteras de enemigos muertos; o bien, por un lado, fugitivos, y por otro, los reducidos a esclavitud; murallas de enorme magnitud derribadas por las máquinas; fortalezas poderosísimas, conquistadas; recintos de ciudades llenísimos de hombres, totalmente expugnados; un ejército que irrumpía dentro de las murallas; un lugar completamente lleno de muertos; enemigos reducidos a la impotencia alzando las manos, suplicantes; templos en llamas; casas que se desplomaban sobre sus dueños; en fin, tras la general desolación y humillación, ríos que corrían no ya por campos cultivados, ni para dar de beber a los hombres o a los rebaños de ganado, sino a través de una región, toda ardiendo aún. Que todas estas cosas hubieron de pasar los Judíos cuando se entregaron en poder de la guerra: el arte y la grandiosidad de aquellas representaciones mostraban entonces los sucesos a los que no los habían visto, tal como si los hubiesen presenciado. En cada uno de los tablados habían colocado al general de la ciudad conquistada, del mismo modo como había sido capturado”.

La Columna Trajana es lo mismo, nada más que las escenas fueron esculpidas en piedra, lo que las hace perdurar durante muchos siglos, y ser contempladas y admiradas por muchas generaciones. Son también obra de propaganda política permanente.

En el frente posterior de la base, al igual que en los otros lados, se esculpieron todo tipo de armas típicas de los dacios y de los roxolanos, grandes escudos ovales con umbo en el centro, carcaj y flechas, grandes trompas curvas terminadas en cabezas de dragón, e insignias de forma de serpiente⁹. En el lado izquierdo de la base, en las esquinas cuatro águilas sostienen un festón de follaje de encina unido con cintas. También se representaron corazas articuladas, yelmos y hachas. Escudos ovales decorados con o sin umbo se esculpieron en el mencionado Arco de Orange, al igual que yelmos. Corazas ovales decoradas y carcaj se representaron en los citados relieves del templo de Marte en Augusta Emérita, capital de Lusitania, donde en el centro del relieve se colocó una Victoria escribiendo en un escudo. Un escudo oval con abultado umbo sostiene un guerrero galo en una estatua del Museo lapidario de Avignon, fechada en el s. I¹⁰. Escudos ovales decorados llevan los guerreros en la tumba

⁹ P. Romanelli, *op. cit.*, figs. 3-7; F. Coarelli, *op. cit.*, láms. 19-22.

¹⁰ H. Schoppa, *op. cit.*, p. 48, lám. 6.

de los Julios de St. Rémy. Un escudo oval decorado y con umbo se colocó entre las imágenes de las provincias en el templo de Adriano en Roma¹¹.

El trofeo de Adamklissi es un monumento conmemorativo y funerario. Próximo a él se erigió un arco con los nombres de los 1000 militares muertos en los combates, y un poco más alejado, a unos 300 m., se levantó un mausoleo en el que se depositaron las cenizas de los oficiales muertos en las guerras. Sigue el modelo de otros monumentos funerarios romanos, como el Mausoleo de Augusto, la tumba de Cecilia Metela, el Mausoleo de Adriano. El trofeo fue consagrado a Mars Ultor. Mide 40 m. de altura y otros tantos de anchura. El centro es de hormigón. Iba decorado con sillares labrados. Constaba de una escalera circular, de un gran cuerpo cilíndrico coronado con almenas, y de un cuerpo cónico sobre él de un gran núcleo exagonal de gran altura, todo coronado con un gigantesco trofeo. El cuerpo cilíndrico está rodeado de un friso corrido en el que alternan pilastras y metopas, decoradas con combates, con dacios prisioneros, con familias huyendo, etc. Se conservan aún la mayoría de las 54 metopas.

PRIMERA GUERRA DÁCICA (101-102)

La guerra, de la que se desconocen las causas verdaderas, estalló en el noveno año de tregua entre Roma y el rey de los dacios, Decébalos (Dio Cass., LXVII, 7; Stat., *Silv.*, III, 31, 69; Mart., *Epigr.*, VI, 10, 7; 76, 5).

Trajano era un militar por carácter y posiblemente, era de la opinión de que los grandes problemas internacionales los resolvía sólo la guerra, no la diplomacia.

Las legiones que participaron en las dos guerras dácicas fueron las siguientes: *I Minerva*, *I Italica*, *I Adiutrix*, *IV Flavia Felix*, *V Macedonica*, *VII Claudia*, *XIII Gemina*, *XV Apollinaris*, *XXX Ulpia*. Participaron también *vexillationes* de las legiones *II Adiutrix*, *XXII Primigenia* y *XX Valeria Victrix*. Es dudosa la participación de la *II Traiana* y de la *XIV Gemina*.

La narración bélica del comienzo de la espiral empieza con el paso del ejército por el Danubio. El dios del río contempla el paso de éste por un puente levantado con barcas¹². El dios está representado por un busto varonil colocado

¹¹ R. Bianchi Bandinelli, *Roma. Centro del poder*, pp. 282-283, fig. 317.

¹² P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 9; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 149, 161, 166-168, 206, 238, 277; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 4; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, p. 50, lám. VI. 11. En el Arco de Benevento, también de época trajana, se representa un río tumbado, barbudo (A. García y Bellido, *op. cit.*, pp. 375-379, fig. 636). Otros ejemplos: T. Nogales, "Aequae emeritenses:

en el interior de una cueva, de espaldas, junto al puente. La imagen del dios río como busto varonil es helenística. Eutiques de Sición, 296-293 a.C., discípulo de Lisipo, colocó un busto de joven debajo de la figura de Antioquía del Orontes, fundada por Seleuco de Siria, como capital de su reino en el 300 a.C. (Paus., VI, 2, 6). Tigranes de Armenia acuñó monedas entre los años 83-69 a.C. con la imagen de la Tyche apoyada en las espaldas de un joven, que representaba al dios del río Orontes. Una estatua de mármol, conservada en los Museos Vaticanos, y bronce del Metropolitan Museum of Art de Nueva York, y de la Colección De Clerq en París, y una estatua de mármol de Budapest, siguen el prototipo creado por Eutiques¹³. El paso de un río mediante un puente de barcas es un procedimiento antiguo. Darío I (522-486 a.C.) construyó un puente de barcas, que después quiso destruir, para atravesar el Istro (Hdt., IV, 97, 1-3). Jerjes levantó un puente de barcas en el Helesponto, con 360 pentecónteras y trirremes del lado del Ponto Euxino, y 314 para sostenerlo del lado opuesto que fueron alineadas transversalmente con relación al Ponto y en el sentido de la corriente del Helesponto. La descripción de este puente ha sido hecha por Heródoto (VII, 36-37. 54). En la guerra civil entre César y Pompeyo, se tendió un puente con naves adosadas (Caes., *B.C.*, I, 61, 6). La Columna Trajana parece indicar que el ejército romano, pasado el Danubio, se dividió en dos columnas. Una marchaba más al oeste, junto a Lederata y estaba formada por tropas procedentes de Pannonia. La otra iba a Dubretae. Las tropas llegaban de Mesia. Prisciano (*Inst. gramm.*, VI, 13) recoge la noticia que pasó por Bergovia y Aixis. Las riberas del Danubio estaban cubiertas de montones de leña, de cabañas fabricadas de paja y de troncos de árboles y algunas de piedra, rodeadas de una empalizada. Una torre de vigilancia estaba rodeada por un *vallum*¹⁴. Desde estas torres de vigilancia se hacían señales nocturnas con teas, como se percibe en el relieve en la Columna. Estas torres de señales mediante fuego fueron las utilizadas frecuentemente por los cartagineses en Hispania y en Africa al decir de Plinio (II, 181), y por Escipión Emiliano en el cerco de Numancia, en el 133 a.C. El general romano rodeó la ciudad sitiada de torres, desde las que se hacían señales en caso de peligro (App., *Iber.*, 92). Estas torres de vigilancia se mencionan igualmente en el *Bellum Civile* (VIII), en la Bética. Sigue en la Columna Trajana la construcción de una ciudad sobre la alta y

monumentos e imágenes del mundo acuático en Augusta Emérita”, *Empuries* 52, 2002, pp. 102-106, figs. 7-10; A. Blanco, *Mosaicos romanos de Mérida*, Madrid 1978, pp. 36, 38, láms. 34, 36-37, 39; J.M. Blázquez, *Mosaicos romanos de España*, Madrid 1983, p. 383; J. Lancha, *Mosaïque et culture dans l'Occident Romain (Ier-IVe s.)*, Roma 1997, pp. 224-226, láms. CVI-CVII.

¹³ M. Bieber, *The Sculpture of the Hellenistic Age*, Nueva York 1955, p. 40, fig. 102; J.J. Pollitt, *El arte helenístico*, Barcelona 1989, pp. 20-22, fig. 1.

¹⁴ P. Romanelli, *op. cit.*, figs. 10-11; S. Settis *et alii*, *op. cit.*, pp. 238, 260, 585; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 1; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 47-49, lám. IV. 4.

rocosa ribera del Danubio. En el río algunas barcas cargan vituallas para el aprovisionamiento del ejército. En las barcas se han colocado toneles y cajas de alimentos. En otra composición dos hombres colocan dos alargados toneles de madera, y otros cuatro esperan ser transportados¹⁵. Este transporte está bien documentado en el Rin y en el Danubio¹⁶.

La acción continúa con el paso saliendo de una ciudad sobre un puente de barcas, lo que sucedió en la primavera del 101¹⁷. El emperador está rodeado de los signíferos, con la cabeza cubierta por una piel de león, y los vexilarios¹⁸. Está muy bien representado el armamento de los soldados¹⁹: coraza segmentada, escudo rectangular curvo y puñal. Los soldados van sin casco en la cabeza y llevan barba. El casco cuelga del hombro derecho. Encima del grupo cuelgan recipientes metálicos y una pequeña bolsa, que era el equipo del soldado²⁰. El emperador y sus acompañantes encabezaban la marcha del ejército²¹.

Siguen dos escenas importantes para conocer el carácter militar de Trajano. En una el emperador se dispone a atravesar un puente de madera hacia una fortaleza²², seguido de un oficial. En la segunda Trajano da órdenes a dos oficiales²³. Trajano hacía como los buenos generales de la historia militar de Roma, vigilar directamente y dirigir los acontecimientos. Escipión el Numantino, en el cerco de Numancia, según Apiano (*Iber.*, 93), hacía personalmente la ronda del cerco todos los días y todas las noches. El oficial

¹⁵ P. Romanelli, *op. cit.*, figs. 12-13; S. Settis *et alii*, *op. cit.*, pp. 217-218, 238, 262-262; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 3; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, p. 66, lám. XV. 43.

¹⁶ H. Cüppers (ed.), *2000 Jahre Weinkulturen Mosel-Saar-Ruwer*, Tréveris 1987, p. 114, 116, nº 50 a 53; R. Shürdler, *Frührer durch das Landesmuseums Trier*, Tréveris 1980, p. 49, fig. 139.

¹⁷ P. Romanelli, *op. cit.*, figs. 13-14; S. Settis *et alii*, *op. cit.*, pp. 164-165, 196-198, 219-238, 273; F. Coarelli, *op. cit.*, láms. 4-5; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 49-50, láms. V. 7-8; p. 50, láms. VII. 12-15.

¹⁸ P. Romanelli, *op. cit.*, figs. 15, 18; F. Coarelli, *op. cit.*, láms. 5-6; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 50-54, láms. VII-VIII.

¹⁹ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 16; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 5; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 50-54, lám. VII. 12.

²⁰ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 17; F. Coarelli, *op. cit.*, láms. 4-5; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 50-54, lám. VII. 12.

²¹ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 19; F. Coarelli, *op. cit.*, láms. 6-7; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 50-54, lám. VIII. 17.

²² P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 20; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 13; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 63-64, lám. XIII. 36.

²³ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 21; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 9; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 59-60, lám. X. 26.

que acompaña al emperador debe ser Lucius Licinius Sura, que era su mano derecha, a quien debía posiblemente el Imperio, y no a sus dotes militares, que antes de subir a la más alta magistratura del Imperio, eran prácticamente escasas. Trajano debió ascender apoyado en el clan hispano, que actuaba en Roma desde la época de Vespasiano²⁴. Lucius Licinius Sura había sido *IVvir viarium curandarum*, cuestor de Acaya, tribuno de la plebe, pretor en dos ocasiones, como candidato de Domiciano, legado de la legión I Menor, legado de Augusto propretor de la provincia Bélgica en el año 97, cónsul I en el año 97, legado de Augusto propretor de Germania Inferior del 98 al 100/101, legado de Augusto propretor en la guerra dácica, pontífice o flamen en el 101/102, cónsul II ordinario en el 102, y después de la primera guerra dácica cónsul III en el 107, *sodalis augustalis*. En el 108 murió a los 54 años. De no haber muerto, hubiera sido probablemente el sucesor de Trajano en el Imperio en lugar de Adriano.

A continuación siguen en la Columna Trajana dos escenas de la construcción por los soldados de un campamento. Trabajan albañiles y carpinteros. Unos soldados acarrean el material, otros construyen un puente²⁵. Para esta construcción, los soldados transportan troncos de árboles y bloques de piedra mientras otros vigilan los trabajos²⁶. A la construcción del puente se dedican dos escenas en las que intervienen carpinteros por ser un puente de madera²⁷. Los soldados levantan el muro del campamento. El material de construcción se transporta en cestos²⁸. Josefo (*B.I.*, III, 5, 1-7) ha dejado en su obra una descripción del campamento, de la vida campamental, del levantamiento, de las armas, y del equipo militar, que él conocía bien por haber estado en los ejércitos de Vespasiano y de Tito. Una digresión análoga se lee en Polibio (IV, 19-42), pero se refiere a siglos antes. Trajano se formó en la vida campamental y en la guerra descrita por Josefo, como ya se ha indicado. Los soldados cortan un bosque, transportan un pesado tronco²⁹. A continuación, una escena completa una de las anteriores. Trajano, acompañado de tres de su

²⁴ R. Etienne, *op. cit.*, pp. 61-62.

²⁵ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 22; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 11; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 60-63, láms. XII. 31-32.

²⁶ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 23; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 11; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 60-63, láms. XI. 29-30.

²⁷ P. Romanelli, *op. cit.*, figs. 24-25; F. Coarelli, *op. cit.*, láms. 12, 17; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 66-67, lám. XV. 44; pp. 63-64, láms. XII. 31-32.

²⁸ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 26; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 12; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 63-64, láms. XII. 31-32.

²⁹ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 27; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 164-165, 196-198, 238, 277; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 19; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 66-67, láms. XIII. 37-38.

séquito, inspecciona la construcción de un muro del campamento. Delante de este muro de piedra se encuentran dos cabañas de paja, rodeadas de una empalizada³⁰. Estas cabañas son construcciones típicas de los dacios. Las construcciones representadas en la Columna Trajana eran las que solía hacer el ejército. Así, Escipión Numantino empezó el ataque de Numancia levantando siete campamentos militares en los años 134-133 a.C., ascribiendo a los pueblos el número de soldados que debían enviar, dividiéndolos en muchos grupos y poniendo jefes al frente de ellos. Es decir, dirigía todas las operaciones, al igual que hizo Trajano, como se deduce de las escenas representadas en la Columna Trajana. Escipión, además, levantó torres por todas partes (App., *Iber.*, 90. 92). Intentó también levantar un puente sobre el Duero (App., *Iber.*, 91), lo que fue imposible. Taló bosques, pues necesitó vigas para clavarlas en el río, con el objeto de impedir el socorro a la ciudad sitiada. Apiano (*Iber.*, 86) escribe que antes de entrar en la batalla contra los numantinos, ejercitó al ejército en muchos trabajos. Recorrió la campiña vecina, construyó cada día el campamento en un lugar distinto, levantó grandes murallas y las demolía después. Excavaba y rellenaba fosos profundísimos, inspeccionando todo en persona, desde el amanecer al anochecer. Lo mismo, parece ser, hacía Trajano, según las escenas de la Columna Trajana. Apiano continúa que los soldados se repartían el trabajo: unos cavaban los fosos, otros construían la valla, otros fijaban las tiendas. Vegecio (III, 10) escribe que ejercitó a los soldados en toda clase de obras y en la construcción de fosos. Trajano siguió en las guerras dácicas la tradición de los grandes generales romanos. César en la Guerra de las Galias fue un gran constructor. Así (*B.G.*, VIII, 9), al final de la campaña, construyó una valla con un parapeto proporcionado a su altura. Construyó una doble trinchera, larga, y muchas torres de tres pisos, unidas por puentes cubiertos. Más adelante se excavaron zanjas subterráneas, un terraplén y torres de 10 pisos (*B.G.*, VIII, 41). El ejército era el encargado de levantar todo tipo de construcciones. El campamento levantado por los soldados de Trajano estaba rodeado por una muralla como era frecuente.

La escena siguiente es igualmente significativa. Fuera del mismo campamento militar, donde hay tiendas de tejado de doble vertiente, y cortinas que tapan la entrada, y están hincadas las insignias, se ofrece un sacrificio, un *suovetaurilia*, o sea, un sacrificio de un cerdo, de un carnero y de un toro. Intervienen en el sacrificio el victimario, que sacrificaba los animales, los victimarios, que las acercaban, y los trompeteros, que acompañan las ceremonias de culto. Esta ceremonia religiosa tenía una gran tradición en Roma.

³⁰ P. Romanelli, *op. cit.*, figs. 29-30; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 146, 155, 163-164, 195-198, 212-214, 238, 269; F. Coarelli, *op. cit.*, láms. 15. 9; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 59-60, láms. X. 24. 6; p. 64, láms. XIV. 39-40.

En el Altar de Domitius Ahenobarbus se esculpió un *suovetaurilia* en el que participan los soldados con escudos ovales. Es el más antiguo monumento público en el arte romano adornado con esculturas. Se fecha este singular monumento entre los años 115 y 70 a.C.³¹. En el Arco de Augusto de Susa, que conmemoraba el acuerdo político entre Roma y el rey de los ligures, firmado en torno al 9-8 a.C., se representó otro *suovetaurilia*, con los tres animales de tamaño monumental³². En el altar de los magistrados de las calles, datado en el año 2, un aulista toca la doble flauta³³. Tres trompeteros tocando en alto sus trompetas, como en la escena de la Columna Trajana, abren la procesión para el sacrificio de tres toros, en la base de un altar de Roma, hallado bajo el palacio de la Cancillería, hoy conservado en los Museos Vaticanos³⁴, del s. I.

Trajano en otra escena religiosa, con la cabeza cubierta, acompañado de su séquito, ofrece un sacrificio, una *lustratio*, en el interior del campamento delante del *praetorium*, junto a las insignias militares hincadas en el suelo. Se representó, también, alguna tienda del campamento. Enfrente del emperador se encuentra el sacrificador, desnudo de la cintura para arriba, como era costumbre. Le siguen varios varones y dos jinetes. En el lateral izquierdo del campamento, se encuentran un grupo de jóvenes, un árbol y un estandarte. A la derecha del emperador, por la parte exterior del muro del campamento, el victimario conduce una res al sacrificio³⁵. Estos sacrificios eran frecuentes en el ejército. César hizo dos grandes *lustrationes* después de sus campañas militares. La primera después de sus campañas en Galia, de 20 días de duración (Caes., *B. G.*, VI, 90) y la segunda de 50 días después de sus victorias en Oriente en el año 45 a.C. (Dio Cass., XLIII, 42, 2). Las *lustrationes* las ofrecía Trajano a los dioses en plena guerra.

Los grandes generales de la Antigüedad solían ser profundamente religiosos, y Trajano no podía ser una excepción. Esta religiosidad impactaba a los soldados. Alejandro Magno fue muy religioso, y acompañaba sus campañas de continuos sacrificios a los dioses³⁶. Aníbal fue también muy religioso. A final del año 219 a.C. antes de invadir Italia (Liv., XXI, 24, 1)

³¹ R. Bianchi Bandinelli, *Roma. Centro del poder*, pp. 52, 57, fig. 53; Th. Kraus, *op. cit.*, p. 221, fig. 173c.

³² R. Bianchi Bandinelli, *Roma. Centro del poder*, p. 57, fig. 56.

³³ R. Bianchi Bandinelli, *Roma. Centro del poder*, p. 58, fig. 57.

³⁴ R. Bianchi Bandinelli, *Roma. Centro del poder*, p. 69, fig. 79.

³⁵ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 28; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 137, 146, 169, 196-198, 238, 268; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 8; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 59-60, láms. X. 23-24.

³⁶ J.M. Blázquez, en J. Alvar y J.M. Blázquez, *Alejandro Magno. Hombre y mito*, Madrid 2000, pp. 99-152; Id., *El Mediterráneo y España en la Antigüedad*, Madrid 2003, pp. 282-305.

visitó el Heracleión gaditano, como hicieron después, antes de emprender las guerras, Fabio Máximo (App., *Iber.*, 65) y César (Suet., *Caes.*, 7) para ofrecer sacrificios al Melqart fenicio identificado con el Heracles griego. Aníbal cumplió los votos, que había hecho antes de este viaje y se vinculó con Melqart con otras nuevas promesas (Liv., XXI, 21, 9). Años después, al firmar el tratado con Filipo V de Macedonia, puso por testigo de su cumplimiento a los dioses de Cartago, como solía hacerse al firmar este tipo de documentos³⁷. P. Cornelio Escipión, antes de tomar Carthago Nova (Pol., X, 14, 12), en el 209 a.C., creía en la asistencia de Poseidón y así se lo comunicó a los soldados con el objeto de darles ánimos para asaltar la ciudad. Sertorio (80-72 a.C.) se servía de la credulidad de los indígenas, indicándoles que la cierva blanca, regalada por un lusitano, le manifestaba el porvenir y le daba consejos (Plut., *Sert.*, II, 20; App., *Iber.*, I, 110).

Como no podía ser menos, en una guerra a Trajano le presentaron un dacio prisionero. A los cautivos importantes se les conducía directamente al general, como en la guerra judaica se hizo con Josefo (FJos., *B.I.*, III, 8, 8) ante Vespasiano. En varios relieves de Adamklissi se representan prisioneros romanos encadenados, al igual que en el trofeo de la puerta monumental de Carpentras. Una hermana de Decébalos cayó prisionera de los romanos (Dio Cass., LXVIII, 9). Al fondo de la escena, se ven el campamento romano, la muralla, la puerta de entrada y las tiendas. Algunos soldados hacen guardia y otros transportan troncos de árboles³⁸. La escena, a continuación, es la tala de un árbol. Un soldado corta el árbol, mientras un segundo, rodilla en tierra, vuelve la cabeza para ver al emperador que se aproxima³⁹. También se representa el paso del puente de madera fabricado por los soldados. Uno se encuentra a la entrada en actitud de vigilancia, mientras un segundo atraviesa el puente. El armamento de ambos militares está muy bien descrito gráficamente. El colocado a la entrada del puente va armado con coraza segmentada, lleva tahali, del que cuelga el puñal, cíngulo militar, escudo rectangular curvo y yelmo sin paragnátides en la cabeza. Su compañero viste una chaqueta de cuero de manga corta y lleva escudo oval⁴⁰. Las dos escenas siguientes son una continuación de una anterior: Trajano rodeado de su estado

³⁷ M.L. Barre, *The God-List in the Treaty between Hannibal and Philip V of Macedonia: A Study in Light of Ancient Near Eastern Treaty Tradition*, Baltimore 1984.

³⁸ P. Romanelli, *op. cit.*, figs. 31, 35; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 138, 253-254, 164-169, 196-198, 217, 221, 238, 279; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 16.

³⁹ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 33; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 13; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, p. 64, lám. XIII. 35.

⁴⁰ F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 14.

mayor y guardia personal, le presenta un soldado a un dacio prisionero⁴¹, al que sujeta por el brazo izquierdo y agarra los largos cabellos. El prisionero viste los típicos largos pantalones y manto de los dacios⁴². No podía faltar una vista panorámica desde fuera del campamento militar⁴³, colocado junto a un puente, que atraviesa la caballería, mientras un caballo bebe en la corriente del río. El campamento está vigilado por soldados subidos a una roca. Del campamento se representan la muralla, que le rodeaba, y el *praetorium* del emperador, fácilmente reconocible por su tamaño y de estructura arquitectónica diferente a la de las tiendas. Un destacamento de caballería atraviesa el puente. Al fondo está el campamento y un árbol, que pone un detalle de la naturaleza en un ambiente de guerra⁴⁴. Continúan las escenas de guerra: los dacios con barba y cubierta la cabeza por un gorro, recogen a sus heridos. Uno está echado en los brazos de un compañero. La vegetación es exótica. Las hojas parecen de palmera. Entre ellas destacan las insignias rematadas por cabezas de monstruos de orejas picudas, con la boca abierta⁴⁵. Estos estandartes rematados por cabeza de dragón aparecen en una procesión en el caldero de Gundestrup, fechado en el año 100 a.C., la obra cumbre del arte celta⁴⁶. Dió Cassio (LXVIII, 8) sólo menciona una batalla dura en el año 101, en Tapae, donde había sido vencido Cornelio Fusco, en época de Domiciano.

En el invierno del 102, los dacios apoyados por los jinetes sármatas pasaron el Danubio y atacaron las fortalezas romanas, situadas al sur del río en Mesia Inferior, que resistieron. Con la primavera, infantes y jinetes transportados en barcos por el Danubio, pusieron en fuga a los sármatas y después a los dacios, que se retiraban cargados de botín. Las tribus dacias, que habitaban la parte oriental del territorio, se sometieron a los romanos. Decébalos envió tropas, que molestaron a los romanos (Dio Cass., LXVIII, 8), pero fueron rechazados a las montañas.

⁴¹ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 34, detalle de la fig. 35; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 16; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, p. 64, lám. XIV. 42.

⁴² P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 35; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 16.

⁴³ P. Romanelli, *op. cit.*, figs. 36, 38; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 164, 196-198, 282; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 19; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, p. 67, láms. XVI. 48-49.

⁴⁴ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 37; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 164-165, 196-198, 238, 281; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 62; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, p. 64, láms. XVI. 48-49.

⁴⁵ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 39; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 121, 129, 142, 148, 158, 164, 196-198, 206, 219, 289; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 24; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 70-71, lám. XIX. 62.

⁴⁶ J.J. Hatt, *Celtes et gallo-romains*, Ginebra 1970, fig. 50; J. Moreau, *Die Welt der Kelten*, Stuttgart 1958, lám. 96.

Se representa el asalto de arqueros dacios bien reconocibles por la barba y el gorro a una fortificación defendida por tropas auxiliares romanas. Escudos ovales cuelgan de los muros. Los soldados cubren sus cabezas con cascos⁴⁷. Junto a la citada escena de sacrificio un esclavo yace por tierra caído del muro. A un esclavo se le conoce fácilmente por la túnica corta que viste. La sensación de dolor está magníficamente expresada en el rostro al igual que en el dacio herido en brazos de sus compañeros⁴⁸. Trajano recibió a los jefes dacios. El emperador está subido a una tarima, acompañado de un soldado de su escolta, y de otro sobre la tarima. Al fondo, están colocadas las insignias. A los dacios se les reconoce por su atuendo, barba y pantalones. El escudo es circular con umbo y decorado con líneas geométricas. Algún dacio va a caballo⁴⁹. Este episodio y otros, a continuación, demuestran que durante la guerra, hubo varios intentos por parte de los jefes dacios de hacer las paces.

Lusius Quietus fue uno de los mejores generales con que contó Trajano. Una escena de la Columna Trajana pinta gráficamente el gran choque entre la caballería maura y los dacios⁵⁰. Lusius Quietus era originario de la Mauretania Tingitana. Su padre era el jefe de una de las principales tribus de su patria. Con su gente sirvió en el ejército romano. Su educación fue romana. Fue caballero y dos veces desterrado por faltas desconocidas durante Domiciano. En la primera guerra dácica participó al frente de la caballería maura⁵¹. Su comportamiento fue tan magnífico que obtuvo por su actuación los *dona militaria*. Durante la guerra de Trajano en el Oriente, el emperador le nombró general contra los partos. En el 114 intervino en Armenia y de allí pasó a Mesopotamia. En el año 116 tomó Nínive y Edesa, arrasando esta última plaza, después de saquearla. Venció al rey arsácida Sanatukra. En el año 117 sofocó la revuelta judía de Mesopotamia que acabó en un baño de sangre. Fue nombrado legado de Augusto propretor para Judea. En este mismo año fue *consul suffectus*. Fue uno de los cuatro hombres con más poder durante el gobierno de Trajano y defensor de su línea política y guerrera. Fue asesinado

⁴⁷ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 40; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 159, 208, 222, 298, 575, 597; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 31; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, p. 81, lám. XXIV. 79.

⁴⁸ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 41, detalle de la fig. 35; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 9.

⁴⁹ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 42; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 140, 152, 154, 158, 167, 172, 292, 582; F. Coarelli, *op. cit.*, láms. 26-27; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, p. 64, láms. XXI. 67-68.

⁵⁰ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 43; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 67; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, p. 64, láms. XLVI. 157-159.

⁵¹ Sobre L. Quietus y sus tropas de caballería es importante el capítulo que dedica al tema Chr. Hamdoune, *Les auxilia externa africains des armées romaines, III^e siècle av. J.-C. - IV^e siècle ap. J.-C.*, Montpellier 1999, p. 142-149.

por orden de Adriano, sin juicio, bajo pretexto de aspirar al Imperio⁵². El ejército romano conocía la gran calidad de los auxiliares mauros, que a las órdenes de Bogud (*B.H.*, 37-38) dieron la victoria a César en la batalla de Munda. Auxiliares mauros combatieron, igualmente, en el ejército de Pompeyo. Las tropas romanas, ayudadas por la caballería maura, llegaron a Transilvania, construyendo calzadas y fortines (Dio Cass., LXVIII, 9). Se fundó poco después Nicópolis ad Hemum (Amm. Marc., XXXI, 5, 18).

Trajano fue un militar nato y la lucha le debía encantar como lo prueban las lastras con Trajano atacando a los bárbaros, del Arco de Constantino en Roma⁵³. Trajano imitaba el ejemplo de Tito que exploró directamente las murallas de Jerusalén y corrió gran peligro (FJos., *B.I.*, 1-2). Los buenos generales romanos atacaban al enemigo al frente de sus tropas, como en la batalla de Munda (*B.H.*, 37). Los dacios debieron intentar varias veces la paz. En una escena Trajano sale del fortín acompañado de oficiales para recibir la embajada de los dacios⁵⁴. Posiblemente Trajano quería una rendición sin condiciones o sea, una *deditio*. Así, en la guerra de Numancia, el Senado rechazó el pacto de Mancino con los numantinos (App., *Iber.*, 80-83). Gracias a la exactitud en la vestimenta de las escenas descritas en la Columna de Trajano, se tiene noticia de la procedencia de los diferentes cuerpos de tropas, que lucharon en ambos bandos. Ya han aparecido mauros en el ejército de Trajano. Jinetes sármatas, *cataphractarii*⁵⁵, bien conocidos por la vestimenta, asaltaron una fortificación romana.

Al principio del 102, los romanos se prepararon para una segunda expedición representada en una composición. Al fondo hay una ciudad amurallada con las casas en el interior. Fuera de la muralla se halla el anfiteatro, lo que indica que la ciudad era una creación romana⁵⁶, o que estaba ya muy romanizada por aceptar los espectáculos típicamente romanos. Los soldados cargan las provisiones para la campaña. Las escenas siguientes son continuación de la anterior. Trajano fuera de la ciudad, punto de partida,

⁵² D.K.P. III, cols. 787-788.

⁵³ A. García y Bellido, *op. cit.*, pp. 372-378, figs. 630-633.

⁵⁴ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 44; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 141, 153, 158, 293; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 27; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, p. 76, lám. XX. 69.

⁵⁵ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 45; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 118, 161, 208, 210, 219, 222, 308-310. Son escenas diferentes en las que participa la caballería sármata. Sobre los sármatas véase M. Rostovtzeff, *Iranian and Greeks in South Russia*, Oxford 1922, pp. 113-146; AA.VV., *Il mistero dei sarmati e degli sciti*, Milán 2001. F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 79-80, lám. XXIII. 75.

⁵⁶ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 46; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 32; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 81-83, lám. XXV. 80.

presencia los preparativos de la nueva expedición rodeado de su estado mayor y de los portadores de enseñas⁵⁷. La travesía del ejército por el Danubio, se hizo en grandes barcas, que transportaban los soldados, los caballos y el material necesario para la campaña⁵⁸. El mismo emperador sentado al timón de la nave acompañó al ejército. El general iba mezclado con la tropa⁵⁹, lo que le hacía muy popular y querido por los soldados, como hacían Aníbal, P. Cornelio Escipión o César. Trajano desembarcó cerca de los muros de una ciudad⁶⁰. mientras los soldados levantaban una nueva fortaleza, al otro lado del río Danubio, Trajano recibió la sumisión de una tribu dacia. Se presentaron en actitud de súplica, viejos, mujeres y muchachos. Muchos padres llevaban a los niños en brazos o a la espalda, lo que confirma una vez más los deseos de paz de muchos dacios⁶¹. Sigue la misma escena. El gesto de los dacios de tristeza expresa magníficamente los sentimientos que embargaban los corazones. Esta escena de tristeza de los dacios va acompañada de otra de dolor de los romanos. Dos soldados transportan un herido que ladea la cabeza en actitud de dolor⁶². Esta composición indica que la guerra a la otra orilla del Danubio continuaba con la misma dureza⁶³. La caballería romana pone en fuga a los *cataphractarii* sármatas, tanto los jinetes, como los caballos, iban embutidos en una coraza de placas metálicas⁶⁴. Las tribus de raza germana ayudaron también a Decéballo (Dio Cass., LXVIII, 8). Las armas en la Columna Trajana están representadas con una gran exactitud, así como los movimientos de la tropa y los gestos de los combatientes. La siguiente escena ya es conocida y se repetía con frecuencia: un soldado conduce un prisionero dacio, sin duda para ser interrogado por Trajano acompañado, como siempre, de los portadores de las insignias y de los

⁵⁷ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 47; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 33; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 81-83, láms. XXV. 81-83.

⁵⁸ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 48. Las tres figuras 46, 48-49 se refieren al paso del río; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 148, 151-152, 159, 161, 217-219, 213, 221, 299-303; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 34; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 83-84, lám. XXVI. 85.

⁵⁹ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 49; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 34; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 83-84, lám. XXVI. 85.

⁶⁰ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 50; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 140, 152, 155, 304; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 35; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 83-84, lám. XXVI. 87.

⁶¹ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 51; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 41; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, p. 88, láms. XXX. 99-100.

⁶² P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 52; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 161, 217, 313. Detalle de la figura 52; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 41; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, p. 88, lám. XXX. 99.

⁶³ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 53; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 132, 174-175, 200, 222, 315; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 42; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 88-89, lám. XXXI. 102.

⁶⁴ P. Romanelli, *op. cit.*, figs. 54-55; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 38; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, p. 85, láms. XXVIII. 92-94.

cornua. En la parte superior de la escena dos carros transportan las ballestas para comenzar el combate⁶⁵. La ballesta era un arma ya utilizada en el ejército romano desde antiguo. La usó Escipión Emiliano en el ataque de Numancia, 133 a.C. (*App., Iber.*, 92). La ballesta es la máquina de guerra más representada en la Columna Trajana. Fue muy usada en la guerra judaica. Así, en el ataque a Jotapata, el ejército empleó escorpiones, que lanzaban venablos, ballestas, que arrojaban piedras del peso de un talento, juntamente con proyectiles de fuego y una nube de saetas, en número de 170 piezas. Participaban también en la guerra judaica árabes, saeteros, honderos (FJos., *B.I.*, III, 7, 9), catapultas y arietes (*B.I.*, III, 7, 25). Contra la muralla de Jerusalén se emplearon arietes (*B.I.*, V, 6, 4). Era muy útil para abatir murallas (FJos., *BI.*, III, 19, 23). En el cerco de Jerusalén los romanos usaron escalas para subir a los muros, que no surtieron efecto en el muro del templo (FJos., *BI.*, VI, 4, 1). El uso de escalas para subir a las murallas de las ciudades sitiadas era una táctica militar muy antigua; baste recordar, que los romanos utilizaron escalas en el asalto de Carthago Nova, en el 209 (Pol., X, 14, 4). La oficialidad tenía a gala ser la primera en escalar la muralla, como el legado de Lúculo, en la guerra numantina en el 151, P. Cornelio Escipión Emiliano, en Intercatia (*Liv., per.*, 48; Val. Max., III, 2, 6; *de viris ill.*, 58). Veleyo Patérculo escribe que por esta acción obtuvo la corona mural. Las escalas, como los arietes, que introdujeron los fenicios en Occidente, están documentadas en el asalto de Shalmanasar III (858-829 a.C.) a las ciudades sirias de Dabigut, de Hamath o de Hazazu, representados en la puerta de Balawat.

De todas estas máquinas, en la Columna Trajana sólo se representan ballestas. Tampoco se representan escaleras para subir a las murallas.

Con las trompetas se daba la señal para el ataque, como hizo P. Cornelio Escipión al atacar a Carthago Nova (Pol., X, 12, 4). En una estela de Lara de los Infantes se representa un combate al son de las trompetas junto a una muralla⁶⁶. La escena siguiente⁶⁷ es el combate de romanos y dacios, feroz, con intervención de las ballestas. No podían faltar escenas macabras que se dan en todas las guerras. Las mujeres dacias con teas encendidas abrasan el cuerpo de un soldado romano desnudo. La composición es de un grandísimo realismo. Los gestos y la actitud de las mujeres expresan magníficamente el odio salvaje

⁶⁵ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 56; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 161, 217, 313; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 43; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 88-89, lám. XXXI. 43. Sobre técnicas y tácticas de combate, véase: J. Cordante, *Poliocértica romana, 218 a.C.-70 p.C.*, Madrid 1981.

⁶⁶ A. García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid 1949, pp. 367-368, lám. 263, fig. 361.

⁶⁷ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 57; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 121, 129, 175, 318, 559; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 43; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 88-89, láms. XXXI. 104-106.

al invasor y que también ellas participaban como podían en las guerras⁶⁸, como sucedió en Hispania ante el ataque de Aníbal a Helmántica (Plut., *Virt. Mul.*, 248c; Polieno, VIII, 48). Algunos otros casos de mujeres combatientes cabe recordar. Entre los años 138-136 a.C. Sexto Bruto Galaico luchó contra mujeres lusitanas y galaicas (App., *Iber.*, 73-74). La escena se sitúa junto a una torre. Trajano, acompañado de los estandartes militares, algunos de ellos con figuras de animales, signos de las diferentes legiones que participaban en la guerra, atraviesa el Danubio por un puente de barcas. Trajano era el primero en abrir la marcha, a la cabeza del ejército, lo que hacía muy popular al emperador entre los soldados⁶⁹. La caballería atacaba al enemigo y quemaba un fortín enemigo. Junto a una fortaleza, los soldados cortaban árboles y construían una calzada. La primera calzada que se construyó en Hispania, desde Carthago Nova a los Pirineos, la construyó el ejército con fines militares, y bordeaba el Mediterráneo (Str., III, 4, 9). Los romanos clavaron en picas cabezas cortadas de dacios⁷⁰. Esta costumbre está documentada entre los romanos, poco antes de Munda (Caes., *B.H.*, 32), y siglos antes entre las tropas ibéricas, que luchaban en el ejército de Cartago, y que asaltaron Selinunte, en el año 409 a.C. Otros iberos llevaban atados a la cintura las cabezas cortadas al enemigo (DS., XIII, 57, 3).

Los sacrificios eran obligados al comenzar las batallas. En el interior del campamento, Trajano, cubierta la cabeza, ofreció uno de carácter propiciatorio, delante de las insignias militares. Fuera, los sacrificadores portaban las tres víctimas: toro, cordero y cerdo⁷¹. El jefe de los dacios, Decéballo, intentó llegar a un acuerdo con los romanos. Trajano, subido a un podio y junto a un alto oficial, recibió a los jefes enviados por Decéballo. En frente se encuentran las insignias, una de ellas estaba coronada por un águila con las dos alas extendidas⁷². Algunas escenas son conmovedoras, como una en que Trajano recibe a un dacio anciano en actitud de homenaje, seguido por otros con las manos con gesto suplicante. Posiblemente como sucedió en el cerco de Numancia, los más viejos eran partidarios de la paz, los jóvenes de la guerra

⁶⁸ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 58; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 172, 174-175. Heridos están varias veces representados en la Columna Trajana: Ibid., pp. 315-316. F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 48; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 89-90, láms. XXXIV. 116-117.

⁶⁹ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 59; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 164, 175, 206, 219, 329; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 50; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, p. 90, láms. XXXV. 121-122.

⁷⁰ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 60; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 164-165; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 58.

⁷¹ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 61; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 146, 163-164, 212-213, 217-218, 338-339; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 55; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 100-101, láms. XXXVIII. 132-134.

⁷² P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 62; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 27; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 74-75, lám. XXI. 62-63.

(App., *Iber.*, 93). La escena se desarrolla a la puerta del campamento⁷³. Encima del citado combate de la caballería maura se representa un jefe prisionero, que es conducido a la presencia de Trajano, mientras los soldados romanos talan un bosque⁷⁴. Los romanos, en otra composición, forman la *testudo* junto a los muros de una ciudad asaltada. En la escena superior, Trajano recibe el homenaje de los dacios. El rey dacio Decébalos, en medio de su pueblo dirige la palabra a Trajano. Es la primera vez que se representa en la Columna Trajana al rey de los dacios. En estas escenas queda claro el deseo de paz de los dacios⁷⁵. Las escenas de sumisión debieron ser frecuentes a lo largo de la primera guerra dácica, ya que se representan con cierta frecuencia, los dacios conocían por estos años al ejército romano y sus posibilidades de victoria, preferían llegar a un acuerdo.

Debajo del homenaje de un anciano al emperador, marcha un carro tirado por dos caballerías cargado con ballestas. Al lado izquierdo, un soldado transporta a la espalda una cesta de mimbre⁷⁶. Las dos composiciones siguientes son una continuación de la anterior. Los soldados cortan troncos de árboles para hacer un puesto para colocar las ballestas, que se coloca sobre los muros de un fortín⁷⁷. A la derecha, se encuentran unos destacamentos de *numeri*, arqueros orientales, que solían ser de procedencia árabe, honderos y germanos. Los honderos más famosos procedían de las Baleares. Figuran ya, probablemente, en el asalto y toma de Selinunte, en el 409 a.C. (DS., XIII, 54, 7); en la toma de Agrigento, en el 406 (DS., XIII, 80, 2); en la batalla de Eknomon, en el 311 a.C. (DS., XIX, 106, 2); en la revuelta de los mercenarios en Africa (DS., XXV, 2, 2; Polib., I, 67, 7); entre las tropas enviadas por Aníbal en el 218 a.C. a Africa (Polib., III, 33, 11); en la batalla de Trebia, en el 218 a.C., donde comenzaron el combate los honderos de Baleares (Liv., XXI, 55, 6), que dispersaron la caballería y acibillaron los flancos con sus proyectiles (Liv., XXI, 55, 6). Figuran también en el lago Trasimeno, en el 217 a.C. (Polib., III, 83, 3; Liv., XXII, 4, 3); en Cannas, en el 216 a.C. (Liv., XXII, 46, 1, 3; Polib.,

⁷³ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 63; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 138, 153, 212, 360-361; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 71; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 105-108, lám. XLVI. 169.

⁷⁴ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 64; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 1134, 354-356. La caballería maura atacando. F. Coarelli, *op. cit.*, láms. 67-68; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 105-108, lám. XLIX. 173-176; pp. 104-108, láms. XLV. 157-159.

⁷⁵ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 65; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 80; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 109-11, lám. LI. 81.

⁷⁶ P. Romanelli, *op. cit.*, figs. 66-67; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 138, 153, 212, 260-261; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 71; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 105-108, lám. XLVI. 162-164.

⁷⁷ P. Romanelli, *op. cit.*, figs. 68-70; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 138, 153, 361-362; F. Coarelli, *op. cit.*, láms. 73-80.

III, 113, 6) y en Zama, en el 202 a.C. (Polib., XV, 11). El geógrafo griego Estrabón (III, 5, 1) puntualiza que los honderos de las Baleares llevan la cabeza ceñida por tres hondas para utilizarlas según las distancias. Los niños ya se adiestraban en el manejo de la honda.

Los soldados asaltaban las ciudades, generalmente, haciendo la *testudo*, o sea, se protegían con los escudos curvos y rectangulares⁷⁸. Esta técnica de asalto está representada en la Columna Trajana. La *testudo*, sin embargo, no se menciona en el *Bellum Iudaicum*. A la derecha un grupo de soldados romanos protegidos por tropas auxiliares, cuya procedencia se conoce por el vestido, contemplan el asalto de un campamento enemigo⁷⁹. Los soldados romanos y los arqueros de las tropas auxiliares atacan el campamento enemigo rodeado de una empalizada. Los dacios resisten en vano y son rechazados. Los dacios están apelotonados dentro del campamento, esperando el desenlace del asalto⁸⁰. Los soldados romanos construyen un fortín; unos transportan los materiales de construcción en cestos a las espaldas, otros levantan el muro⁸¹. Los romanos en sus guerras eran muy dados a levantar fortines. César en el cerco de Alesia, con cuya captura terminó la guerra de las Galias, construyó 23 fortines (*B.G.*, VII, 69). Frecuentemente el ejército cortaba los árboles para hacer las edificaciones (*B.G.*, VII, 73) en la Galia.

A continuación los soldados ofrecen al emperador y a su estado mayor las cabezas cortadas de los dacios⁸².

Los romanos debieron copiar esta costumbre de los pueblos bárbaros. En la Columna de Marco Aurelio está representada la decapitación de los prisioneros. Sacrificios de prisioneros están atestiguados entre los galos y los gálatas (*DS.*, V, 32, 6), entre los germanos (*Tac.*, *Germ.*, IX) y entre escordiscos (*Amm. Mar.*, XVII, 44). Los celtas de fuera de Hispania, según Estrabón (IV, 4, 5), al salir al combate cuelgan del cuello de los caballos, las cabezas de los enemigos muertos, y las llevan consigo para fijarlas como espectáculo en los

⁷⁸ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 71; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 117, 208, 377-378; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 80; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 109-111, láms. LI. 181-182.

⁷⁹ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 72; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 121, 129, 134, 208, 373; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 79; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 108-109, láms. L. 178-179.

⁸⁰ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 73; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 121, 129, 134, 208, 373-374; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 79; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 108-109, láms. L. 178-180.

⁸¹ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 62; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 50; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 103-1040, láms. XLII. 145-146.

⁸² P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 75; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 134, 138, 152, 172, 210, 219, 226; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 81; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 109-111, láms. LI. 182-184.

vestíbulos. Según el geógrafo, esta costumbre la tenían la mayoría de los pueblos del norte de Europa. Livio (X, 26, 11) escribe al relatar la batalla de Sentimum, en el 215 a.C., que los jinetes galos cuelgan de los pechos de los caballos las cabezas y las fijan en las lanzas, cantando himnos según su costumbre. En Hispania, la práctica de esta costumbre son las fibulas de caballo con cráneo humano debajo del hocico⁸³. La lucha entre romanos apoyados por las tropas auxiliares continuó feroz. Los dacios perdieron la lucha. Algunos iban armados con *falcata curva*⁸⁴. Los soldados conducen a un jefe con los brazos maniatados a la espalda al emperador⁸⁵. Arriba: Trajano, sentado, y rodeado de las insignias de las legiones, recibe el homenaje de los dacios⁸⁶. La ciudad de fondo es la capital de los dacios, Sarmizegetussa. Sarmizegetussa cayó en poder del ejército romano, después de la retirada de los sármatas (Dio Cass., LXVIII, 9). En otra escena, los dacios, depuestas las armas, algunos arrodillados, otros de pie, homenajean al emperador. Al fondo se encuentran los estandartes coronados con cabeza dragón. La Victoria, rodeada de dos trofeos de armas escribe las *res gestae*⁸⁷, al igual que en un relieve del citado templo de Marte de Augusta Emerita. La guerra ha terminado. Al finalizar las guerras se solían levantar trofeos con el que colocó Pompeyo en los Pirineos, terminada la guerra sertoriana en el que se mencionaba la sumisión de 876 ciudades desde los Alpes hasta la Hispania Ulterior (Plin., III, 18; VII, 96; Sal., *Hist.*, III, 89), de ellos se han encontrado los fundamentos⁸⁸. En Carpentras se levantó un arco triunfal, en cuyo lateral un persa y un germano estaban encadenados a un trofeo⁸⁹. El trofeo de la Columna Trajana es del tipo del esculpido en el templo

⁸³ J.M. Blázquez, *Religiones primitivas de Hispania. I. Fuentes literarias y epigráficas*, Madrid 1962, pp. 17-24; G. López Monteagudo, "Las cabezas cortadas en la Península Ibérica", *Gerión* 5, 1987, pp. 245-252; Id., "Avance sobre el culto a Marte indígena en la Península Ibérica", *Anejos de Gerión II*, 1989, pp. 327-332.

⁸⁴ P. Romanelli, *op. cit.*, figs. 76-77; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 117, 122, 217, 219, 380-381; F. Coarelli, *op. cit.*, láms. 82-83; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, p. 111, láms. LII. 185-188.

⁸⁵ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 78; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 127, 139, 200, 222, 371; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 121; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 101-103, lám. XLIX. 173-176; pp. 116-118, láms. LIV. 193-194.

⁸⁶ P. Romanelli, *op. cit.*, figs. 79-80; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 126, 146, 153, 168, 208, 213-214, 385-386; F. Coarelli, *op. cit.*, láms. 86-87; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 116-118, láms. LIV. 193-195.

⁸⁷ P. Romanelli, *op. cit.*, figs. 82-83; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 149, 158, 160, 163, 206, 210, 214, 238, 394-395, 591-593; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 92; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 121-122, lám. LVII. 205.

⁸⁸ G. Castellar, J.M. Nolla e I. Roda, "La identificación de los trofeos de Pompeyo en el Pirineo", *JRA* 8, 1995, pp. 5-18.

⁸⁹ H. Shoppa, *op. cit.*, p. 48, láms. 12-13; R. Bianchi Bandinelli, *Roma. El fin del arte antiguo*, fig. 9.

de Apolo Sosios en Roma, que celebra el triunfo de Sosius, datado entre los años 20-17 a.C.⁹⁰. Los vencidos se han substituido por escudos en la Columna Trajana. El resto es muy parecido. Un trofeo coronaba el monumento funerario de Adamklissi con prisioneros sentados, levantado en honor de los soldados caídos durante la guerra dácica⁹¹. Un gran trofeo de Domiciano, con figura en la parte delantera, se guarda en el Capitolio de Roma⁹². En los lados laterales del arco honorífico de Orange, cuya fecha se ha bajado hasta la época severiana, se colocan tres trofeos de armas con prisioneros a los pies⁹³. Terminada la guerra judaica, Roma acuñó moneda con un trofeo con la figura de IVDEA CAPTA.

Roma había ocupado los territorios dacios próximos al Danubio, pero quedaban en manos de Decébalos Transilvania, región rica en minas. Dión Cassio (LXVIII, 9) recoge las condiciones de la paz: Decébalos debía entregar a Roma el territorio perdido; entregar las armas, las máquinas de guerra y los ingenios recibidos de Domiciano; entregar los trófugos romanos; demoler las fortalezas y firmar una alianza con Roma. Una embajada dacia marchó a Roma para ratificar el tratado por el Senado. Decébalos quedó simple rey aliado, Roma ratificó el pacto (Dio Cass., LXVIII, 10).

La entrega de desertores solía ser una de las cláusulas de los tratados de Roma con los enemigos. Así, después de la batalla de Zama, una de las condiciones exigidas por Roma a Cartago (Polib., XV, 18, 3) era devolver los desertores. En el año 139 a.C. (App., *Iber.*, 79) concedió la paz a los celtíberos, habiendo recibido los desertores. La entrega de armas era otra de las condiciones impuestas, generalmente por Roma, como hizo en los orígenes de la guerra numantina, 154-153 a.C., con Segeda (Flor., I, 34, 3), a lo que se negó la ciudad y estalló la guerra.

Trajano recibió en Roma el título de *Dacicus*, por sus victorias, concedió un *congiario* de 680 denarios por persona (*Chronogr. del 354*). Celebró unos grandes combates de gladiadores, en los que participaron prisioneros de Decébalos (Dio Cass., LXVIII, 15). Estos combates fueron presenciados por los embajadores (Dio Cass., LXVIII, 15). Para agradar al pueblo, seguramente, se permitió volver a los pantomimos (Iuven., VI, 63).

⁹⁰ R. Bianchi Bandinelli, *Roma. Centro del poder*, p. 69, fig. 78.

⁹¹ R. Bianchi Bandinelli, *Roma. El fin del arte antiguo*, p. 317, fig. 296.

⁹² R. Bianchi Bandinelli, *Roma. Centro del poder*, p. 219, fig. 247.

⁹³ R. Bianchi Bandinelli, *Roma. El fin del arte antiguo*, pp. 145, 147, fig. 137.

SEGUNDA GUERRA DÁCICA

La paz firmada entre los dacios y Roma no fue duradera. Las fuentes escasean aún más que para la primera guerra dácica.

La segunda guerra dácica (105-106) comenzó con el embarque de los estandartes y de las tropas en el puerto de Ancona⁹⁴. En la primera escena se ve un arco coronado por tres figuras, que se supone representa el arco de Trajano. Al fondo el templo es el de Venus construido en una altura. Junto a él se encuentra un segundo templo de dimensiones más pequeñas. La partida en *naves longae* se hace durante la noche, como indica un hombre alumbrando con una antorcha. En la segunda composición se representa el puerto lleno de naves, de dos filas de remeros, repletas de soldados. Las naves terminan en un rostro puntiagudo, bien decorado en la parte superior. En la nave superior se halla en su puesto de mando el *gubernator*, junto al timón y en la cabina adornada ricamente. La escena siguiente representa la llegada de la flota a puerto. La gente recibe a los soldados con alegría. A la derecha se encuentran un altar y un toro dispuesto a ser inmolado. No se podía emprender la guerra sin un sacrificio para hacer propicios a los dioses⁹⁵. Trajano desembarca junto a la puerta de una ciudad dacia. Una turba de gente le recibe, algunos van acompañados de niños⁹⁶. Trajano hace una *lustratio* junto al ara. El sacrificador ha abatido un toro, que yace caído en tierra con la boca abierta. Trajano está rodeado de ciudadanos. Al fondo, se divisan los principales monumentos de la ciudad: un arco de triunfo, un templo y un teatro. Se representa, pues, una ciudad romana. A la espalda del emperador se encuentran las insignias⁹⁷, que casi siempre le acompañan.

Parece lógico que el ejército romano llegó de Pannonia costeano el Adriático para descender por el Danubio. Trajano rechazó con la caballería a los dacios, y socorrió las fortalezas atacadas. En este momento hay, probablemente, que situar la noticia recogida por Dión Cassio (LXVIII, 11) de que Decébalos intentó asesinar a Trajano en Mesia por unos desertores romanos.

⁹⁴ P. Romanelli, *op. cit.*, figs. 84-85; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 210, 223, 236, 249, 397-398, 566; F. Coarelli, *op. cit.*, láms. 92, 94; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 129-130, láms. LVIII. 207-208.

⁹⁵ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 86; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 149, 164, 223, 236, 399-401; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 94; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 132-133, láms. LIX. 211-213.

⁹⁶ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 87; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 149, 164, 167, 219, 229, 236, 405; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 97; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 132-133, láms. LXI. 219-220.

⁹⁷ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 88; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 147-150, 153, 155, 163-164, 167, 194-196, 210, 223, 236, 411-412; F. Coarelli, *op. cit.*, láms. 100-101; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 135-136, láms. LXIII. 226-227.

Al igual que Cepión, en el 139 a.C., hizo con Viriato, a través de tres amigos del caudillo lusitano, Audax, Ditalcón y Minuro, los tres de Urso (App., *Iber.*, 71; DS, XXXIII, 21).

Decéballo debió reconquistar Sarmizegetussa, que se perdió poco después. La escena siguiente es la procesión religiosa con el toro conducido al sacrificio. El pueblo asiste a la ceremonia, con la cabeza rodeada de una corona de laurel. Algunos asistentes levantan el brazo en señal de reverencia. Al fondo, están los estandartes⁹⁸. Había poblaciones dácicas no partidarias de la guerra, que, una vez que se presentó en Dacia Trajano, enviaron embajadas con niños solicitando su protección, lo que parece indicar que la población estaba, como se ha indicado ya, muy dividida sobre qué camino tomar⁹⁹. La siguiente escena es el sacrificio del toro¹⁰⁰. Trajano ofrece una libación sobre el ara¹⁰¹. Próximo al emperador se encuentran un joven camilo con la caja del incienso, que suele acompañar al sacrificio y un joven que toca la doble flauta. Detrás de los asistentes están colocadas otras aras¹⁰². El espectador de las escenas de la Columna Trajana saca la impresión que Trajano era un hombre profundamente religioso¹⁰³, y que continuamente, al igual que Alejandro Magno, hacía rituales religiosos. Estos rituales, también, le servían de propaganda política entre los soldados, que seguramente eran supersticiosos o simplemente religiosos. Los rituales extendían la creencia de que los dioses serían propicios y de que el éxito de la empresa guerrera estaba asegurado. En los campamentos había un gran número de adivinos y sacrificadores, como los que expulsó Escipión en el 134 a.C. cuando llegó a Numancia (App., *Iber.*, 85).

Dos escenas superpuestas son importantes. En la inferior, el emperador, rodeado de las insignias y de gente, desembarca en una ciudad rodeada de alta muralla. Al lado derecho atracan en el puerto naves, una de ellas, tiene las velas

⁹⁸ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 89; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 147-149, 164, 167, 213, 223, 236, 407-409; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 98; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 133-135, láms. LXII. 222-223.

⁹⁹ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 90; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 149-150, 165-167, 223, 230, 236, 418; F. Coarelli, *op. cit.*, láms. 104-105; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 135-138, láms. LXV. 235-238.

¹⁰⁰ F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 107.

¹⁰¹ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 91; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 134, 147-149, 158, 161, 164-167, 222, 226, 419; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 106; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 136-137, láms. XLII. 145-146.

¹⁰² F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 107.

¹⁰³ Sobre los sacrificios del ejército de Trajano antes de cruzar el Danubio: S. Perea Yébenes, "Un aspecto de la religión romana: los 'ritos de purificación' de la Marina de guerra" *Revista de Historia Naval* 58, 1997, 39-53.

recogidas. En la composición superior, los dacios atacan una fortaleza romana. Los dacios son rechazados por una repentina salida de los sitiados. Están apelotonados junto al muro por el interior de la muralla¹⁰⁴. Este episodio una vez más confirma que la población dacica se encontraba muy dividida ante la penetración romana en su territorio. Unos eran partidarios de la defensa, otros de enviar embajadas al emperador.

En la escena que sigue¹⁰⁵ y en otra próxima¹⁰⁶, se vuelven a representar rituales religiosos. En la primera Trajano se dispone a sacrificar un toro junto al puente del Danubio. El sacrificador y el ara se han colocado en primer plano. Al fondo, se halla una ciudad, que probablemente es Dobreta. Este sacrificio junto al puente del Danubio, quizás, se ofrecía al gran río, como hizo Jerjes desde un puente, antes de pasar el Helesponto (Hdt., VII, 34), que quemó sobre los puentes armas, y recubrió el trayecto con ramas de mirto. Vertió una libación con copa de oro, terminada la plegaria, se arrojó la copa al Helesponto, una cratera de oro y una espada persa. Junto a esta escena religiosa, en otra los soldados talan un bosque para construir un campamento según costumbre¹⁰⁷. Trajano continuamente recibía embajadas de varios pueblos bien diferenciados por la vestimenta. Al fondo, el artífice de la Columna Trajana, coloca una ciudad amurallada, con puerta de ingreso, en cuyo interior se divisan varios edificios. Fuera de la muralla, como otras veces, se levanta el anfiteatro¹⁰⁸. Los campamentos atrincherados eran muy frecuentes en las guerras con las ciudades. En el interior del recinto, se ven perfectamente las tiendas y los soldados rodeando al emperador. Fuera el victimario conduce los animales al sacrificio, mientras tocan otros tubas y una flauta¹⁰⁹. Posiblemente, al fundarse algún campamento, al igual que se hacía al fundar ciudades, se celebraban ciertos rituales fundacionales que son los representados en esta escena. Cuando Apiano (*Iber.*, 90) menciona la creación de los 7 campamentos alrededor de

¹⁰⁴ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 92; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 164, 167, 427, 582; F. Coarelli, *op. cit.*, láms. 112-113.

¹⁰⁵ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 93; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 147, 164, 168, 436; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 118; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 147-148, láms. LXXII. 258-260.

¹⁰⁶ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 95; F. Coarelli, *op. cit.*, láms. 118-119.

¹⁰⁷ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 94; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 125, 134, 164-165, 167, 217, 422; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 109; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 142-143, láms. LXVII. 241-247.

¹⁰⁸ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 96; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 161, 164, 167, 210, 249, 439; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 119; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 151-152, láms. LXXIII. 252-263.

¹⁰⁹ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 97; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 137, 146, 161, 164, 167, 223, 236, 446-447; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 121; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 155-157, láms. LXXXVI. 272-273.

Numancia, no se recuerda ninguna ceremonia religiosa, pero la narración es muy escueta, en este caso, tampoco los cita César al recordar los campamentos situados alrededor de Alesia. Todas las figuras están tratadas con gran exactitud, como el jinete a pie junto a su caballo, hasta en los mínimos detalles¹¹⁰, o los soldados romanos y dacios junto a una fortaleza dacia. La actitud y el movimiento de las figuras están magníficamente expresadas¹¹¹, al igual que los gestos de las caras, y la variedad de las posturas, cuando el emperador, rodeado de sus generales, preside un consejo de guerra, escena que aparece por primera vez en la narración de la campaña¹¹². Este consejo de guerra demuestra que hubo momentos muy críticos y dudosos en la guerra contra los dacios, cuando Trajano tomó decisiones delicadas y comprometidas, como cuando Vespasiano en la guerra contra los judíos reunió el consejo de guerra y convenció a sus seguidores que aún no era el momento de asaltar Jerusalén, ya que, dentro de la ciudad, había una verdadera guerra civil, que favorecía la causa romana (FJos., *B.I.*, IV, 6, 2). Tito reunió también un consejo de guerra en el que se aprobó circumvalar Jerusalén (FJos., *B.I.*, V, 12, 1). Tito, igualmente, reunió el consejo de guerra para decidir la suerte del templo de Jerusalén (FJos., *B.I.*, VI, 4, 3).

Dos escenas pintan aspectos de la vida de los soldados durante la campaña. Una describe gráficamente a los soldados segando el grano y transportando las gavillas; otros cuidan una recua de mulos. Al fondo, se representaron las tiendas en el interior del campamento¹¹³. Una escena es continuación de la anterior. Un soldado siega con una hoz curva la mies, mientras otro transporta una gavilla de grano¹¹⁴. El ejército romano siempre que podía, cortaba el grano para su suministro, como lo hizo el ejército mandado por Escipión (App., *Iber.*, 73), pues como afirma el cónsul Catón, cuando vino en el 195 a.C. a reconquistar todos los territorios perdidos de Hispania, la guerra debe abastecerse por ella misma. Con segar la mies se pretendía dos fines: aprovisionarse de grano y quitárselo al enemigo. Escipión antes de atacar

¹¹⁰ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 98; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 137, 161-164, 167, 213-219, 236, 451; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 127; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 157-160, lám. LXXVIII. 278.

¹¹¹ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 99; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 164, 167, 217, 462-463; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 134; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 163-164, lám. LXXXII. 295.

¹¹² P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 100; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 137, 141, 154, 161-162, 164-165, 167, 223, 236, 452; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 127; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 168-169, lám. LXXXVIII. 279.

¹¹³ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 101; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 164, 167, 460; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 132; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 160-161, lám. LXXX. 289.

¹¹⁴ P. Romanelli, *op. cit.*, figs. 102-103; F. Coarelli, *op. cit.*, láms. 133-134; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 161-162, lám. LXXXI. 291.

Numancia, cortó el trigo a los de Cauca (App., *Iber.*, 89).

La guerra continuaba con una dureza atroz. La lucha era cuerpo a cuerpo junto a la muralla. Los dacios llevaban la peor parte. Algunas escenas son de un gran realismo, como la del dacio muerto con la espada a los pies de una encina¹¹⁵. Otra vez, un dacio, abatido, intenta esquivar el golpe mortal del romano. Los gestos de ambos combatientes indican magníficamente la brutalidad de la lucha¹¹⁶, se combate por parejas. El dacio está arrodillado sobre un montón de cadáveres¹¹⁷. Dentro de las murallas del campamento, los portadores de estandartes, cubierta la cabeza con pieles de fieras, sostienen hincados los estandartes. Al fondo, se encuentran las tiendas de los soldados¹¹⁸. La guerra tocaba a su fin. Era necesario tomar la capital de los dacios, Sarmizagetussa. En una composición, en un fondo rocoso, cuelgan máquinas de guerra empleadas por los dacios, de tres ruedas. En primera fila se encuentran parados unos soldados romanos¹¹⁹. El ejército romano, protegido por los escudos, avanza contra el enemigo, mientras un dacio arroja una gran piedra contra los atacantes. Los cadáveres de los dacios se amontonan en el suelo, lo que indica que han sufrido una gran cantidad de bajas¹²⁰. En el ejército romano participan junto a la infantería romana, arqueros¹²¹, que eran tropas auxiliares. Hasta el último instante, y antes del asalto a la capital dacia, hubo intentos de los dacios de llegar a una paz, como lo prueba una vez más el jefe dácico rindiendo pleitesía a Trajano, rodeado de soldados y de los estandartes¹²². Escenas parecidas se repetían en todas las guerras. En el cerco de Jerusalén por

¹¹⁵ P. Romanelli, *op. cit.*, figs. 104-105; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 95, 164, 167, 465; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 136; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 163-164, láms. LXXXII. 297-298.

¹¹⁶ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 106; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 164, 167, 217, 463; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 135; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 163-164, lám. LXXXII. 297.

¹¹⁷ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 107; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 95, 115, 120, 167, 464; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 136; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 163-164, lám. LXXXII. 298.

¹¹⁸ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 108; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 164, 167, 466; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 137; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 167-168, láms. LXXXIII. 300-301.

¹¹⁹ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 109; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 95, 164, 167, 178-180, 471; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 140; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 164-167, láms. LXXXV. 307-308.

¹²⁰ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 110; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 164, 167, 178-180, 474; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 141; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 164-167, lám. LXXXVII. 310.

¹²¹ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 111; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 164, 167, 178-180, 473; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 141; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 164-167, lám. LXXXI. 310.

¹²² P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 112; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 126, 139, 153, 166, 177-180, 200, 213, 480-481; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 145; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 168-169, láms. LXXXIX. 319-320.

Tito, después del incendio del templo, los rebeldes quisieron parlamentar (FJos., *B.I.*, VI, 6, 2), pero no aceptaron las condiciones; o algunos jefes que se pasaban al bando romano, al igual que sucedió en el cerco de Jerusalén, muchos judíos se refugiaron entre los romanos (FJos., *B.I.*, IV, 6, 6; VI, 2, 2)¹²³. Los dacios encerrados en Sarmizegetussa se prepararon para la última resistencia dentro de los muros de su capital, al igual que los judíos en Jerusalén o los numantinos en Numancia, los saguntinos en Sagunto, los astapenses en Astapa y los calagurritanos en Calagurris. Los defensores incendiaron Sarmizegetussa¹²⁴, que solía ser el final de la lucha con frecuencia. Había precedentes. En el año 206 a.C. los habitantes de Astapa en la Provincia Ulterior, incendiaron su ciudad antes que caer en poder de los romanos (Liv., XXVIII, 23, 1; App., *Iber.*, 33). Los saguntinos en el 219 a.C. se quemaron en sus casas (Liv., XXI, 14, 4). Calagurris, fiel a la memoria de Sertorio, fue incendiada (Oros., V, 23, 14). Muchos dacios se suicidaron dentro de los muros de la capital según una escena de la Columna Trajana. La lucha continuaba feroz bajo los muros de la capital dacia. Algunos defensores arrojaban piedras a los asaltantes, que se protegían con los escudos. El botín era el objeto más codiciado por los asaltantes, como en los citados sitios de Astapa y de Sagunto, y en el año 209 a.C. en Carthago Nova, que fue fabuloso (Liv., XXVI, 17). El botín capturado en el templo de Jerusalén fue enorme (FJos., *B.I.*, VII, 5, 5). Juan Lido (*de magistr.*, II, 28), sacando el dato de las perdidas memorias del médico Critón, cifra el botín obtenido en Dacia, en cinco millones de libras de oro, más el doble de plata, medio millón de prisioneros. e innumerables objetos y armas.

La delación de Bikelis indicó a los romanos donde se ocultaba el tesoro de Decébalos, que era el río Sargetia (Dio Cass., LXVIII, 14). El tesoro fue robado y transportado en mulos vigilados por el ejército¹²⁵ (Dio Cass., LXVIII, 14).

Sarmizegetussa no fue arrasada como Numancia, en el 133 a.C., y

¹²³ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 113; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 135-136, 168, 174-176, 211, 217, 489; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 147; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 169-170, láms. XCII. 330-331.

¹²⁴ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 114; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 135-136, 168, 174-176, 484-485; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 146; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 168-169, láms. XC. 323-324. La fig. 115 es el asedio de los romanos refugiados en una fortaleza por los dacios (S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 122, 132, 170-172, 180-182, 214, 507; F. Coarelli, *op. cit.*, láms. 160-161; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, p. 173, láms. XCIX. 358-360).

¹²⁵ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 116; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 169, 170-172, 174-175, 217, 219, 512-513; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 164; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 174-175, lám. CI. 367.

Corinto y Cartago en el 146 a.C., y Jerusalén por mandato de Tito (FJos., *B.I.*, VII, 1, 1) “el César les mandó derribar ya toda la ciudad y el santuarios, salvo aquellas tres torres que en altura superan a los demás, - o sea, Fasael, Hippico y Mariamme - y la parte de la muralla que cercaba a la ciudad por Occidente ... los que demolían allanaron todo el resto del recinto de la ciudad, de suerte que no se dejó a los que un día llegaran allí ninguna prueba de haber sido algún tiempo habitada”. Vespasiano durante la guerra judaica antes arrasó a Gadara (FJos., *B.I.*, III, 7, 1) y a Jotapata (FJos., *B.I.*, III, 7, 1. 36). Las tres primeras no fueron habitadas hasta la época de César, Sarmizegetussa se convirtió en colonia romana. Algunos príncipes dacios se entregaron a los romanos y se sometieron al propio Trajano a la puerta del *praetorium* del campamento. El emperador los recibió acompañado de soldados¹²⁶. La caballería romana persiguió a los fugitivos¹²⁷ y a Decéballo, que se suicidó al pie de un árbol¹²⁸, acosado por dos jinetes romanos¹²⁹, como hizo el gálata que primero asesinó a su esposa y después se suicidó¹³⁰, obra posiblemente de Epigono de Pérgamo, 230-220 a.C. Posiblemente hubieran sido como Iugurta, Vercingetorix y Simón Bar Giora, asesinados en el Tulliamum de Roma después del triunfo. Fueron capturados sus dos hijos o nietos. Su cabeza se enseñó a los legionarios romanos¹³¹ y después fue enviada a Roma (Dio Cass., LXVIII, 19). Esta macabra costumbre de enviar las cabezas cortadas del enemigo tiene precedentes. En el año 207 a.C., después de la victoria de Metauro, los romanos cortaron la cabeza de Asdrúbal y la arrojaron al campamento de Aníbal (Front., III, 9, 2; Flor., I, 22, 50; Liv., XXVII, 51, 11; Oros., IV, 18, 15; Zon., IX, 9). En el año 52 a.C. después de la derrota romana de Carras, los partos cortaron la cabeza a Craso y la presentaron en la corte de los partos durante la representación de *las Bacantes* de Eurípides (Plut., *Cras.*, XXXIII, 1-5).

¹²⁶ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 117; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 136, 141, 146, 153, 166, 168, 170-172, 181-183, 200, 517-518; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 167; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 175-176, láms. CIII. 373-374.

¹²⁷ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 118; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 136, 170, 181-182, 219, 228-230, 519-521; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 163; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 176-177, láms. CIV. 377-378.

¹²⁸ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 120; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 136, 170, 181-183, 228-230, 525; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 171; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 176-177, láms. CVI. 385-386.

¹²⁹ P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 121; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 282-284, 236, 238, 526-527; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 171; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 176-177, lám. CVI. 387.

¹³⁰ J. Charboneaux et alii, *Grecia Helenística*, Madrid 1971, pp. 259-260, 262, fig. 282.; J.J. Pollitt, *op. cit.*, p. 154, fig. 86.

¹³¹ H.-G. Pflaum, “La cabeza de Decéballo”, en su libro *El ejército romano y la administración imperial. Estudios de historia militar y prosopografía*, Madrid 2003, 49-53.

Después de la derrota de Farsalia en el 48 a.C. Pompeyo se refugió en Egipto, donde le cortó la cabeza un egipcio y se la presentó a César, que se lamentó al verla (Plut., *Caes.*, XLVIII, 2; *Pomp.*, LXXX, 5). Casos de suicidios de generales o de combatientes para no caer prisioneros eran frecuentes. Aníbal se suicidó en el 183 a.C. para no caer prisionero de los romanos; Catón en Utica, después de la batalla de Thapsus; Marco Antonio y Cleopatra, después de Actium en el 31 a.C. En la guerra judaica se suicidaron los defensores de Masada (FJos., *B.I.*, VII, 9, 1). En Hispania, antes de caer en poder de los romanos, los habitantes de Astapa se lanzaron a una pira, después de matar a las mujeres y a los niños (App., *Iber.*, 33) en el año 206 a.C. Lo mismo hicieron los saguntinos antes de caer en poder de Aníbal (DS, 25, 15; Val. Max., VI, 6, 1; Flor. I, 22).

A los soldados dacios prisioneros los capturaron y les ataron¹³². Por lo menos no los crucificaron, como se hizo en la guerra judaica, que a todos los judíos que caían prisioneros los crucificaban (FJos., *B.I.*, V, 11, 1) después de azotarlos junto a las murallas, y muchos prisioneros eran devueltos con las manos cortadas para asustar a los sediciosos (FJos., *B.I.*, V, 11, 2). Ambas costumbres eran viejas entre los romanos. A prisioneros capturados durante la guerra cántabra (29-19 a.C.) se les crucificó (Str., III, 4, 18). En la guerra lusitana, los romanos cortaron las manos de los prisioneros, como hicieron en el año 141-140 a.C. con los seguidores del caudillo Connoba (App., *Iber.*, 69), y en el 133 a.C. en el cerco de Numancia a 400 jóvenes de Lutia, partidarios de la guerra (App., *Iber.*, 93). Los romanos llevan la guerra con gran crueldad. Vespasiano en la toma de Gabara “pasó a cuchillo a todos los jóvenes, porque los romanos no se apiadaban de ninguna edad por el odio que sentían contra aquella nación” (FJos., *B.I.*, III, 7, 1) y en la toma de Jotapata: “los romanos ... no tuvieron consideración, ni piedad con ninguna, sino que empujando al pueblo hacia abajo desde la ciudadela, en el declive los mataban” (FJos., *B.I.*, III, 7, 34). Tito en los espectáculos que organizó en Cesarea de Filipo después de terminar la guerra en honor de su hermano, utilizó prisioneros judíos: “el número de los que perecieron en las luchas contra las fieras y en las mutuas matanzas, o que fueron quemados, pasó de los dos mil quinientos” (FJos., *B.I.*, VII, 3, 3). En Berito, colonia romana, para festejar el cumpleaños de su padre, “una multitud de prisioneros fue aniquilada”. Muchos prisioneros dacios debieron morir en los juegos que organizó Trajano en Roma, para celebrar la vuelta de Dacia, que duraron 123 días, en los que lucharon 10000 gladiadores contra 11000 fieras (Dio Cass., LXVIII, 15). Años antes los garamantes vencidos terminaron en el anfiteatro de Roma según un mosaico de Zliten, de

¹³² P. Romanelli, *op. cit.*, fig. 122; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 95, 132, 182-184, 222, 528; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 172; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, pp. 177-179, lám. CVII. 388.

fecha dudosa¹³³. También muchos prisioneros dacios debieron ir a los trabajos en las minas de la nueva provincia. Los 40000 esclavos que trabajaban en las minas de Carthago Nova, cuando Polibio los visitó, procedían de las guerras lusitana y celtíbera (Str., III, 2, 10). Muchos prisioneros judíos fueron enviados a trabajar en Egipto, posiblemente a las canteras de granito, de alabastro, etc. (FJos., *B.I.*, VI, 9, 2).

La resistencia continuó después de la caída de Sarmizegetussa, junto a una ciudad aliada¹³⁴. A pesar del asesinato de los caudillos, como Viriato en el 139 a.C., la guerra continuaba a las órdenes de otros nuevos que surgían. Los lusitanos prosiguieron la lucha a las órdenes de Tautalos y llegaron hasta Carthago Nova (App., *Iber.*, 72). Los combatientes dacios están representados con gran nobleza. En este sentido conviene recordar lo escrito sobre el particular por R. Bianchi Bandinelli¹³⁵. “Ese respeto al enemigo vencido que se encuentra en la Columna Trajana era el reflejo de una ética derivada de la cultura griega o de la filosofía estoica. Marco Aurelio será el heredero de ella y la dará clara expresión en sus *Pensamientos* (X, 10) cuando, en plena guerra contra los bárbaros, compara al soldado que atrae a un sármata a una emboscada y lo hace prisionero, a la araña que se enorgullece de la captura de una mosca, y los considera a uno y a otra como asesinos. Pero en los relieves de la Columna Trajana, van aún más lejos. En la evidente simpatía con la que son representados los dacios, y en la insistencia en mostrar sus guerrillas siempre renacientes en los bosques; su grandeza de ánimo en los suicidios colectivos; la dolorosa miseria de las familias campesinas que huyen ante el enemigo y obligadas a abandonar sus montañas, ¿será preciso ver en todo esto un rasgo superior de la equidad de juicio querida por Trajano, o bien la expresión de los sentimientos personales del artista? (Nacido en una provincia, conocía directamente la miseria engendrada por el sometimiento a Roma). Ciertamente es que, desde el punto de vista artístico, las representaciones de la resistencia de los dacios se cuentan precisamente entre los episodios expresados de manera más eficaz. Así, el relato del fin de Decébalos, jefe de los dacios,

¹³³ G. Ville, “Essai de datation de la mosaïque des gladiateurs de Zliten”, *CMGR* II, pp. 147-156.

¹³⁴ R. Romanelli, *op. cit.*, figs. 123-125; S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 57, 120, 168, 182-184, 537-539; F. Coarelli, *op. cit.*, lám. 176; F. Lepper and Sh. Frere, *op. cit.*, p. 182, lám. CX. 402. Estos autores han estudiado los campamentos romanos y los fuertes (260-266); el equipo militar (266-269), las fortificaciones dacias (269-271), las armas y el equipo dacio (272-274). Igualmente, Dión Cassio como fuente (211-217), dando la traducción de los pasajes referentes a la guerra dácica, lo que hizo, igualmente S. Settis, F. Coarelli también estudió la importancia del historiador como fuente. El estudio de F. Lepper y Sh. Frere es muy exhaustivo en todos los aspectos que se pueden tratar sobre la Columna Trajana.

¹³⁵ Roma, *Centro del poder*, 242-249.

adquiere el valor de una glorificación de este combatiente valeroso e infortunado en la lucha por la independencia de su pueblo: huye a través de los bosques con una pequeña escolta, mientras que los soldados romanos conducen caballos cargados con la vajilla preciosa del tesoro real, cuyo emplazamiento fue indicado por traición (Dión Casio, LXVIII, 14). Decévalo anda errante, no lejos de la ciudad, por lugares inaccesibles y cubiertos de bosques; habla a sus hombres, pero algunos se suicidan, encontrado por la caballería romana, huye con fieles compañeros. Alcanzado, se deja caer del caballo y se mata. Su cabeza será llevada en una ancha bandeja por las tropas romanas”. La muerte de los prisioneros dacios debió ser algo mejor que la de los judíos (FJos., *B.I.*, VI, 9, 2), salvo en que también debieron ser enviados a los anfiteatros: “Como quiera que los soldados ya estaban cansados de asesinar y, por otra parte, iba apareciendo una gran muchedumbre de sobrevivientes, el César dió orden de matar solamente a los armados y a los que oponían resistencia; pero los soldados, además de éstos que mandaba el César, mataron también a los viejos y a los débiles, y condujeron a un mismo tiempo al templo a todos los que estaban en la flor de la edad y eran útiles para el trabajo, encerrándolos en el recinto de las mujeres. El César encargó de vigilarlos a uno de *sus* libertos, mientras que a Frontón, uno de sus amigos, le confió que decidiera la suerte que cada cual merecía. Este condenó a muerte a todos los sediciosos y bandidos, que se denunciaban mutuamente, seleccionó a los jóvenes más altos y más hermosos y los reservó para la celebración del triunfo; y a los demás de la turba, si pasaban de diecisiete años, los mandó encadenados a los trabajos de Egipto, pero muchísimos fueron enviados por Tito como regalo a las provincias para ser destrozados en los teatros por la espada o por las fieras; los que no llegaban a diecisiete años fueron vendidos. En los días en que Frontón decidía sobre estos prisioneros, murieron de inanición once mil de ellos: unos porque no recibían alimento, que les negaba el odio de los guardas, otros porque rehusaban el que se les daba; por otra parte, había también escasez de trigo para tanta muchedumbre”.

Algunas particularidades de las escenas de la Columna Trajana cabe recordar, como que el emperador no participa en los combates. En éstos intervienen las tropas auxiliares, y las romanas en la construcción de campamentos, en la siega de mieses, en la tala de árboles, en la construcción de calzadas, etc. Las tropas auxiliares eran las que recibían los primeros choques del enemigo y los que abrían camino.

Trajano fue un excelente general. Había tenido una buena escuela de guerra. Del análisis realizado se desprende que no aportó novedades importantes a la guerra, ni en el arte de llevar la campaña, ni en introducir nuevos ingenios de guerra. Fue un general de tipo tradicional. Participó en la

campana directamente y fue muy querido de sus soldados. Es acertado el juicio que sobre Trajano como militar dió Dión Cassio LXVIII, 14, 1: “Trajano ... condujo la guerra con cautela, no concediendo nada a la improvisación ... mostrando él mismo grandes dotes de estratega, gran coraje y sus tropas grandes muestras de temeridad y valor”. Llevó consigo excelentes arquitectos, como Apolodoro de Damasco, que construyó el puente sobre el Danubio (Dio Cass., LXVIII, 13, 1-3), que superaba a todas las obras construidas por Trajano. Tenía 20 pilones de bloques cuadrados, con una altura de 140 pies sin contar los cimientos. Su longitud era de 60 pies. Los pilones distanciaban entre sí ciento sesenta pies, y estaban unidos por arcos. Para su construcción no fue posible desviar la corriente del río. Está representado en los relieves de la Columna Trajana. No alcanzó la talla de Alejandro Magno, de Aníbal, creador de la guerra relampago, o de César, ni de Demetrio Poliorcetes, el gran innovador en los ingenios para asaltar ciudades. Ni de Mario el gran innovador del ejército romano a finales de la República.

El triunfo de las guerras dácicas ha quedado descrito en el Arco de Benevento¹³⁶ datado entre los años 107-114. Sarmizegetussa terminó como Jerusalén (FJos., *B.I.*, VI, 2, 9; 3, 1; 4, 1-3; 4, 5-7; 5, 1-2; 5, 2), incendiada por las tropas romanas, según las escenas de la Columna Trajana¹³⁷.

La importancia de la Columna Trajana es grande, fue el precedente para la Columna de Marco Aurelio¹³⁸, erigida entre los años 180-192; y para los relieves del Arco de Marco Aurelio de Roma, fechado hacia el 173¹³⁹, y para una serie de sarcófagos de la segunda mitad del s. II, con escenas de lucha, como contra los germanos, datado en el año 180¹⁴⁰, contra los bárbaros, fechado entre los años 170-180¹⁴¹, contra los galos¹⁴², del 170, y contra los bárbaros, del 190¹⁴³.

F. Coarelli¹⁴⁴ ha señalado el carácter de *sepulcrum publicum* del

¹³⁶ B. Andreae, *op. cit.*, figs. 425-428.

¹³⁷ S. Settis et alii, *op. cit.*, pp. 182-184, 540.

¹³⁸ Th. Klaus, *op. cit.*, 237, figs. 227-228; P. Romanelli, *La Colonna di Marco Aurelio*, Roma 1955; B. Andreae, *op. cit.*, figs. 432, 534-536. Sobre la presencia militar en Dacia, a partir de la conquista de Trajano: C.M. Vladescu, “El ejército romano en la Dacia Inferior”, *Aquila Legionis* 3, 2002, 85-140.

¹³⁹ B. Andreae, *op. cit.*, figs. 523-533.

¹⁴⁰ B. Andreae, *op. cit.*, fig. 500.

¹⁴¹ B. Andreae, *op. cit.*, fig. 501.

¹⁴² B. Andreae, *op. cit.*, fig. 502.

¹⁴³ B. Andreae, *op. cit.*, fig. 503.

¹⁴⁴ *Op. cit.*, pp. 12-14.

monumento, que se encontraba dentro del pomerio de la ciudad, bien manifiesto en el basamento decorado con armas, próximo al Campo Marzio, lugar de tumbas de carácter público a partir de finales de la República. Este carácter funerario del basamento queda bien patente en las águilas, que sostenían guirnaldas, colocadas en las esquinas en la llamada apoteosis de Claudio del Museo del Prado. Águilas sosteniendo guirnaldas decoran la tumba de los Haterii, de época de Domiciano. En el arco de Tito, un águila, símbolo de apoteosis, se encuentra en la bóveda del emperador entronizado, y dos en las esquinas de la base de la Columna de Antonino Pío, con la apoteosis de Antonino y de Faustina¹⁴⁵.

La Columna Trajana es el documento esencial para los sucesos de las guerras dácicas. Su realismo gráfico permite ver directamente a los soldados en acción, así como a los prisioneros, y representa un gran realismo en la expresión de los heridos y de los dacios al entregarse. Es la única fuente directa de las *res gestae* trajanas, con un carácter innovador que la sitúa como una obra cumbre del arte romano.

¹⁴⁵ J.M. Blázquez, “Estela hispano-romana con águila”, en C. Alonso del Real et alii, *Urbs Aeterna*, Pamplona 2003, pp. 263-276.



Trajano militar. Ny Carlsberg Glyptothek, Copenhagen



Dos escenas de las guerras dácicas de Trajano.
Arriba: los soldados presentan cabezas cortadas de los bárbaros al emperador.
Abajo: soldados levantando los muros de un campamento.



AQVILA LEGIONIS 6 (2005) 54



Columna Trajana: un soldado romano en su puesto de vigilancia en la frontera.